

El hombre contemporáneo

MARGARITA SASTRE DE BALMACEDA

I. *La personalidad del hombre determinada por las fuerzas socio-culturales*

La personalidad del hombre está determinada por las fuerzas socio-culturales donde se desenvuelve así como por sus características orgánicas. La influencia del medio podría ser un factor tan decisivo como para establecer si un organismo determinado habría de nacer o no, y esto por las normas con respecto al control de la natalidad, aborto y contraceptivos que limitan el nacimiento de los seres humanos. Las propiedades biológicas del organismo, el ambiente, el papel que jugará el nuevo ser, están asimismo determinadas por el universo socio-cultural. El gran ciclo irreversible de la vida humana —niñez, adolescencia, madurez y ancianidad— son determinados por el organismo biológico, y aquí es donde el medio ambiente socio-cultural del individuo esculpe por decirlo así, la personalidad, mentalidad y comportamiento del individuo en la materia prima que es ese ser humano con sus características biológicas ya determinadas por la herencia. La libertad que tiene el individuo está en la selección y la creatividad y esto lleva a la diferenciación en personalidad de seres nutridos en una cultura similar.

El hombre lleva consigo la herencia del pasado. En las civiliza-

ciones antiguas se encuentran las bases de la civilización moderna. La pintura rupestre nos muestra el arte mágico de la prehistoria, la identificación con el poderoso animal o con el acto de cazar: el hombre que desea superarse a sí mismo, al menos en su fuerza física y en su valor.

II. *La personalidad del hombre egipcio*

Si nos adentramos en la civilización egipcia vemos que estaba destinada a preparar para la muerte. Los más antiguos textos del Reino Antiguo, los «Textos de la Pirámide», descubiertos a fines del siglo pasado, nos dan una idea del pensamiento que gobernaba la cultura egipcia. Así es que se leían las inscripciones en las estelas funerarias, relativas a la vida del individuo, y pidiendo preces para asegurarse la continuidad de la vida. Leemos las palabras de Herkhuf:

Fui uno que era excelente, amado de mi padre, recibí la aprobación de mi madre; todos mis compañeros me amaban.

Di pan al hambriento, ropa al desnudo. Llevé por el río a aquel que no tenía bote.

Ustedes que viven en el mundo, que pasan por esta tumba cuando van de arriba a abajo por el riachuelo, y que dicen, «Miles de panes y cerveza para el dueño de esta tumba», les doy gracias a ustedes en Necropolia.¹

Los relieves de las tumbas ilustran la vida de los faraones y de los siervos o «ushabti», se visualizan los deberes que reconocían los egipcios hacia sus vecinos y hacia su pueblo. Es interesante pensar que, de sacar un niño recién nacido de esta civilización, y traerlo a través de los siglos a la época actual se desarrollaría, hombre o mujer, como cualquiera de nuestros semejantes del siglo xx, abrumado por las tensiones que crean la tecnología y tal vez el excesivo conocimiento.²

Podemos tener una idea de la personalidad egipcia a través del estudio de su vigorosa cultura, la cual floreció bajo la autoridad

1. Social Thought of the Ancient Civilizations. Joyce Herzler, New York, Russell & Russell, 1961, p. 22.

2. The Dawn of Civilization, Cyril Aldred, New York, McGraw-Hill Book Co., Inc., 1961, p. 132.

divina de los faraones. La educación era práctica, se obedecía al rey, se respetaba a los superiores. La moderación era la regla de conducta. Se evidencia la práctica de la moderación en los escritos de los sabios y en el mismo arte. La civilización era esencialmente aristocrática. Las actividades económicas y artísticas estaban diseñadas para favorecer al rey y a su descendencia. Entre la nobleza de la corte había arquitectos, diseñadores, teólogos, artífices, escritores, pensadores. Sin embargo,

Todo este logro era la flor exótica sobre la planta cuya raíz era el eterno labrador egipcio, siempre trabajando en los campos, viviendo con sus animales sólo por el momento, nunca lejos de una súbita plaga, hambre, envuelto en supersticiones más crudas que aquellas de sus amos, pero capaz... de escapar las inhibiciones de la sociedad elegante, preservando intacto el mismo gusto sardónico, las mismas maneras y costumbres que le han conducido virtualmente igual que era ayer a lo que es hoy a través de cinco mil años de civilización cambiante.³

Quisiera en esta breve ilustración de los factores más pertinentes en la cultura egipcia intercalar el nombre de Ikhnaton (Amenhotep IV),

un genio que se inclinaba hacia la religión monoteísta en lugar de hacia la formación y mantenimiento del imperio.⁴

Y con él tenemos un ejemplo de la selección que hace al individuo dentro de los patrones establecidos por la cultura, una expresión de su individualidad, su auto-afirmación.

O sea, a pesar de que la personalidad del hombre sea producto de la cultura donde se desarrolla, en su organismo biológico existe también la auto-expresión a través del genio creativo.

Hay una lista de declaraciones morales y sociales llamadas las «Confesiones Negativas» acumuladas desde las dinastías XI y XII que finalmente se recolectaron en los textos del «Libro de los Muertos» (Libro CXXV) de la dinastía XVIII. Eran estas protestas de inocencia que el difunto debía de hacer en presencia de Osiris. Esta lista consiste en principios de comportamiento firmemente inculcados en la mente de la gente por los sacerdotes. Nos demues-

3. Joyce Herzler, op. cit., p. 19.

4. Joyce Herzler, op. cit., pp. 46-47.

tran que algunas acciones allí mencionadas se consideraban pecaminosas en el Reino Medio. Para conseguir la salvación no era suficiente creer, sino evitar actos antisociales, y hacer el bien. La moralidad social en este mundo aseguraría la felicidad futura. Constituyen unas de las reliquias más notables de la literatura antigua.

A continuación se pueden leer algunas de estas aseveraciones negativas de

Lista A:

1. No he hecho daño a la humanidad.
8. No he pensado mal de Dios.
12. No he causado enfermedad.
13. No he causado hambre.
14. No he hecho llorar.
15. No he matado.
17. No he fornicado.
28. No he sacado la leche de la boca de los niños.

Lista B:

4. No he robado.
9. No he dicho mentiras.
15. No he arruinado las tierras que han sido labradas.
21. No he atemorizado (a ningún hombre).
24. No me he hecho el sordo a las palabras de la rectitud y de la verdad.
28. No me he provocado angustia.

Así vemos cómo se recomendaba la modestia, la humildad, la conducta juiciosa. Veintitrés de esta confesiones (son 37 en la primera lista, 42 en segunda) tratan de actos antisociales.

Entre los actos específicamente prohibidos están el causar excesivo trabajo, enfermedad, hambre, lágrimas, dolor, miedo; el cometer asesinato o hacer que alguien lo cometa por uno. Se prohíbe la fornicación, el robo, la violencia, el ataque, el abuso, el actuar insolentemente. Muchos preceptos se refieren a la propiedad. Los deberes para con la familia se mencionan en uno de ellos, las relaciones sexuales en dos (prohibición del adulterio, de los actos impuros, del homosexualismo). Cinco de ellas tratan sobre las relaciones con inferiores, como la prohibición de sacarles las madres a los hijos y el abuso de los niños en otros respectos. Se le da

más énfasis al deber para con el prójimo que al deber para con los dioses. Es en dichas confesiones sacadas del «Libro de los Muertos», una de las reliquias más valiosas de la literatura antigua, que podemos ver reflejadas no sólo las prohibiciones, sino también la filosofía social de los egipcios.

III. *La personalidad del hombre del siglo XIX*

Esta mirada al pasado es a modo de preámbulo, para que nuestra mente no desvirtúe la idea del «hombre», el hombre universal, de su personalidad como armonizante con su cultura. Los problemas nuestros de hoy también los tuvieron en otras épocas. Hubo, al igual que actualmente, aclimatación, aniquilación, superación. Ya que hemos aireado nuestro concepto de «el hombre» para no caer en un estrechismo falso, para no desvirtuar nuestro estudio y nuestra búsqueda, tomemos como tarea seria y consciente el análisis de ciertas características del mundo contemporáneo y del hombre de hoy, restringiendo este término al del hombre occidental.

Ya en el siglo XIX filósofos y políticos, tales como los franceses Proudhon y Baudelaire, los americanos Thoreau y Jack London, el alemán Marx, el suizo Burckhardt, el ruso Tolstoy, criticaron severamente la cultura moderna y visualizaron la posibilidad de la llegada del barbarismo. Proudhon y Burckhardt anticiparon regímenes autocráticos, como sucedió con el advenimiento del fascismo y del stalinismo.

Otros, como Jack London, diagnosticaron la pobreza espiritual y la comunicabilidad de la sociedad contemporánea. Baudelaire en 1851 escribió algunos fragmentos llamados «Fusées»:

El mundo está llegando a un término. Sólo por una razón puede continuar: porque existe. Pero... ¿qué se le ha dejado al mundo del hombre del futuro? Suponiendo que continuara materialmente, ¿valdría la pena la existencia en un mundo así?... Vamos a proveer un nuevo ejemplo de lo inexorable de las leyes morales y espirituales y seremos sus nuevas víctimas: pereceremos a manos de aquello mismo por lo cual pensamos que vivimos...⁵

5. Erich Fromm, *The Sane Society*, New York, Fawcett World Library, 1967, citado de K. Lowith, *Meaning in History*, The University of Chicago Press, Chicago 1949, pp. 97, 98.

Tolstoy critica de una manera drástica la cultura moderna:

...todos están bajo la necesidad de traicionar aquello que es lo más importante en sus vidas, el comprender la vida misma, la religión... Bastantes individuos así como naciones pueden estar interesados en la civilización pero no la verdadera iluminación... Lo primero es fácil y recibe la aprobación, lo segundo requiere esfuerzo riguroso y, por lo tanto, de parte de la gran mayoría nunca se encuentra con nada más que menosprecio y odio, porque manifiesta la mentira de la civilización.⁶

Thoreau critica el énfasis exagerado al trabajo, a la productividad del hombre. Dice que el anhelo del trabajador debe ser, no ganarse la vida, no conseguir un buen trabajo, sino hacerlo bien.

El sociólogo Durkheim hizo una penetrante diagnosis del siglo XIX. Dice que el hombre vive en una especie de «anomie», que conlleva falta de significado y estructuración en la vida; que sigue el individuo más y más «un movimiento sin descanso, un auto-desarrollo sin ningún plan, una finalidad al vivir sin ninguna norma de valores donde la felicidad siempre está en el futuro y nunca en ningún hecho presente».⁷ Se convierte la sociedad «en un polvo desorganizado de individuos».⁸

IV. *La personalidad del hombre en la sociedad contemporánea*

Ya entrando en el siglo XX vemos la diagnosis y crítica de la falta de salud mental de la sociedad contemporánea. El socialista inglés R. H. Tawney, en su libro «La sociedad adquisitiva» señala que el principio que sirve de base a la sociedad capitalista es *la dominación del hombre por las cosas*. Dice que las comunidades industrializadas descuidan el verdadero propósito para lo cual vale la pena adquirir riquezas por preocuparse demasiado en los modos de adquisición de estas riquezas. La sociedad entonces debe de conceptuar los intereses económicos como un elemento en la vida humana, y no como el todo. Uno de los más destacados estudios del problema de la industrialización en la civilización norteamericana, escrito por Elton Mayo, asevera que está extensamente difundido el sentido de futilidad personal, y que no está circunscrito a Chicago o a los Estados Unidos de Norteamérica, sino que pertenece al mundo civilizado.

6. Citado de K. Lowith, op. cit., p. 99 de Tolstois *Flucht un Tod*, ed. po. R. Fulop-Miller y F. Echstein, Berlín, 1925, p. 103.

7. Citado de Emil Durkheim, *Le Suicidi*, Félix Olcan, París, 1897, p. 449.

8. Op. cit., pp. 4-48.

americana, escrito por Elton Mayo, asevera que está extensamente difundido el sentido de futilidad personal, y que no está circunscrito a Chicago o a los Estados Unidos de Norteamérica, sino que pertenece al mundo civilizado.

Lewis Mumford define al hombre creado por la civilización moderna:

Al final, dicha civilización sólo puede producir un hombre de la masa: incapaz de escoger, incapaz de ninguna actividad espontánea y autodirigida, en su mejor expresión paciente, dócil, disciplinado al trabajo monótono hasta casi un grado patético, pero más y más irresponsable así como sus opciones se vuelven menos y menos: finalmente una criatura gobernada por sus reflejos condicionados...⁹

Albert Schweitzer surgió como un Ikhnaton en Egipto. Son provocadoras sus palabras:

¿Tendría el hombre de hoy la fuerza para llevar a cabo aquello que le pide el espíritu, y que la época quisiera convertir en imposible?...
...la civilización es un interés de todos los hombres y de la humanidad completa...

...(la civilización) tiene que darnos fe en la posibilidad de progresar... Tiene que unirnos dándonos una idea simple del hombre civilizado...

...tiene que darnos razones para tener esperanza...
...El reconocimiento que la civilización se funda en cierta teoría del universo, sólo se puede restaurar a través de un despertar espiritual, y un deseo del bien en la masa de la humanidad...¹⁰

Es la opinión de López Ibor, catedrático de Psiquiatría de la Universidad de Madrid, que la sociedad se ha neurotizado. Esta neurosis colectiva se demuestra por algunos rasgos como las angustias neuróticas respecto al cuerpo humano. El deseo de suprimir no sólo un dolor específico, sino «el dolor de vivir» y esto con remedios técnicos, no con remedios morales. Así es como se ha aumentado de una manera fabulosa el uso de tranquilizantes e

9. L. Mumford, *The Conduct of Life*, Harcourt, Brace & Company, New York, 1951, pp. 14 y 16.

10. Citado de *The Philosophy of Civilization*, de Alber Schweitzer, The Mc Millan Company, New York y A & C Black Ltd., Londres, Inglaterra, como aparece citado en *The Sane Society*, de Erich Fromm, Fawcett, World Library, New York, 1955.

hipnóticos cuyo uso indiscriminado lleva al «suicidio de la personalidad», poniendo trabas a la inquietud creadora. No hay que recalcar los descalabros producidos por la heroína, las muertes, la destrucción de la personalidad. Todos lo sabemos.

Otro punto de notar es la falta de sentido en la vida contemporánea. Tomando, por ejemplo la sexualidad, vemos que se ha convertido en un «bien de consumo». Igual con la agresividad. ¿Por qué el fracaso de tantos matrimonios, la creciente incidencia del divorcio y del abandono, sino como resultado de una crisis de la intimidad personal? ¿Por qué no resolver los problemas humanamente?

Es interesante hacer hincapié en el sentido de la palabra libertad. Muchos la limitan al plano físico, a la no coerción; otros la equiparan al libertinaje; algunos a la falta de ataduras (morales, sociales, hasta emotivas). «Jaspers dice que la libertad es el acto por el cual yo me elijo a mí mismo».¹¹ Así vemos que la libertad es *existencial*, y que esa existencia es *donación* y dotación. «La libertad espiritual... nace de esa dotación (de la existencia)... La vida psíquica es siempre una vida con sentido: el sentido existe merced a la libertad.»¹² Sin embargo, la enfermedad mental, al igual que la física, privan al hombre de la libertad. López Ibor ha comparado la neurosis a un pájaro con plomo en sus alas, que ha perdido la ligereza.

Actualmente hay una tendencia a que el enfermo comprenda su enfermedad. El hecho que las enfermedades crónicas tengan mayor incidencia, el prolongamiento de la vida humana, todo esto contribuye a la neurotización del enfermo, aunque las causas de la enfermedad sean meramente orgánicas.

Anteriormente el loco era un ser aparte, ahora se está tratando de buscar lo común entre él y el hombre normal. Pero no sólo el mundo de la locura se ha tratado de hacer más comprensible sino que «el hombre normal se ha aproximado al loco».¹³ Veamos: siempre se ha considerado la vida humana como superior a la vida de los instintos, los cuales deberán y podrán estar dominados. Sin embargo, el hombre de hoy los ha descubierto como capaces de sublevarse y ahí su angustia.

11. Juan José López Ibor, *Rasgos neuróticos del mundo contemporáneo*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1964, p. 80.

12. *Ibid.*

13. *Ibid.*, p. 102.

V. Observaciones propias

Hemos traído a la luz los pensamientos de varios filósofos, sociólogos y psicólogos de nuestra época. Pero no es sólo un problema para algunos, sino para todos. En la experiencia del diario vivir, suya y mía, encontramos ciertos rasgos característicos, algunos de los cuales mencionaré y analizaré brevemente.

1. A pesar del adelanto tecnológico, a pesar de la riqueza de nuestra época y nuestro mundo, hay ciertos problemas vitales que no han sido resueltos. Es interesante notar que hay pobreza, desnutrición, alojamientos indeseables. La señora Vernon, quien vive del cheque de «welfare» dice: «Nunca me imaginé que nada como esto pudiera existir... Por Dios, nunca lo creí».¹⁴
2. Se nota un descontento profundo manifestado por cierta actitud escapista, ya sea moderado, como el frenesí por la televisión, o agudo, como el uso excesivo del alcohol, del cigarrillo y de las drogas.
3. Hay falta de interés en el hombre por el hombre. No se aprecia a alguien por lo que es, sino por lo que tiene. Esto trae a su vez relaciones humanas periféricas. Un hombre vale por lo que tiene, es de tantos pies de altura, el color de los ojos es negro, su piel es blanca. Pero me pregunto, ¿es eso lo que cuenta en el ser humano? ¿Es eso lo que nos diferencia de las bestias?

A veces pienso que hay más bondad, o, por lo menos, menos maldad, entre los animales que entre los que ha dotado Dios de razón.

4. Evasión de los problemas vitales de la existencia. El significado maravilloso de la vida en sí, la trascendencia de la muerte se relegan a un plano secundario ante la avalancha de compromisos actuales del diario vivir. El pensar resulta doloroso, y ante la perspectiva del dolor, no se piensa. Se trabaja, se pagan cuentas de bancos, se va a la escuela, se charla de cosas sin importancia, pero no se piensa.
5. La falta de cohesión en las manifestaciones artísticas evidencia una falta de cohesión en el mundo actual.

14. Welfare, The Shame of a Nation, Newsweek, Feb. 8, 1971.

¿Cuándo, en la historia del arte, hubo tantos «ismos»? ¿Cuándo se le comprendió menos? ¿Cuándo hubo más sensacionalismo que ahora? Esto no quiere decir que no haya grandes artistas de peso, sino que, en mi opinión, esta es una manifestación de que el hombre no se encuentra a sí mismo.

6. Falta de respeto al ser humano. Aunque tentada a escribir «falta de respeto por la ley», me contuve ya que el hombre fue hecho antes de que él hiciera la ley y las relaciones inter-personales basadas en el respeto mutuo son anteriores a ningún estatuto o ley escrita. No sólo hay cantidad asombrosa de actos prohibidos que van en rumbo ascendente; sino que también hay otras transgresiones más sutiles, no prohibidas por el hombre, sino más bien ignoradas. Es cuando, a veces hasta con el respaldo de esa misma «ley», se pisotean los sentimientos humanos, se trata al prójimo como una «cosa» representada por un nombre, no como a un hermano. Vuelvo a traer del «Libro de los Muertos», las aseveraciones:

Lista A:

1. No he hecho daño a la humanidad.
2. No he hecho llorar.

De esto hace miles de años. Sin embargo, ¿hemos progresado?

VI. Conclusiones

A pesar de todo este enjambre de problemas a los cuales muchas veces no encontramos solución y que con frecuencia nos desconciertan, no debemos perder nuestra fe en el hombre, en sus posibilidades de auto-realización, en el milagro de la creatividad. Esto lo trasciende, ayudándole a sobreponerse a los obstáculos de la vida, ayudándole a superarse. Es mi opinión que el hombre debe liberarse: de los prejuicios, del materialismo contemporáneo, de sí mismo en cuanto esto implica pasiones negativas (odio, agresividad). Creo que debe aprender a saborear la naturaleza y abandonarse a los placeres simples de la vida. Debe tratar a los otros seres humanos como a sus hermanos, no por lo que tienen, sino por lo que son. Debe ser sincero consigo mismo. Así será el hombre más hombre, más genuino; brillará su luz, sobrevivirá.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldred, Cyril, *The Dawn of Civilization*, Ch. IV, "The Rise of the God Kings," McGraw-Hill Book Co. Inc., London, 1961.
- From, Erich, *Man for himself*, Fawcett Publications, Inc., Greenwich, Conn., 1967.
- , *Psychoanalysis and Religion*, Yale University Press, New Haven, Conn., 1967.
- , *The Sane Society*, Fawcett World Library, New York, 1969.
- Hertzler, Joyce, *The Social Thought of the Ancient Civilizations*, Russell and Russell, Inc., New York, 1961.
- López Ibor, Juan José, *Rasgos neuróticos del mundo contemporáneo*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1964.
- Menninger, Karl, *El hombre contra sí mismo*, Editorial Losada, Buenos Aires, Argentina, 1952.
- Newsweek, Vol., *Welfare, The Shame of a Nation. The Shame of the Cities*, LXXVII, Feb. 8, 1971.
- Nimkoff, M. F., *Comparative Family Systems*, Houghton Mifflin Company, Boston, 1965.
- Psychology Today-The Enemy, Edwin Shneidman, *Emotions and Creativity*, Pavel V. Simonov, vol. 4, No. 3, August, 1970.
- Sorokin, Pitirim A.: *Society Culture and Personality*, Harder and Brothers, Publishers, New York, 1949.